HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.484 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS É INTERESES GENERALES — AÑO VII

1902

Jueves 14 de Agosto

Una distracción

(CUENTO)

—¿Quieren ustedes saber—nos contestó el barón de Malten—por qué me niego á jugar con ustedes á las cartas? Voy á decírselo á ustedes inmediatamente.

Pero, ante todo, hay que dar á conocer al barón. El señor de Malten lleva muy bien sus cincuenta años; es alto, bien parecido y hombre circunspecto, y muy conocedor del mundo.

Antiguo capitán de caballería del ejército austriaco, se vió obligado á abandonar el servicio después de Sadowa, donde recibió una lesión grave en una rodilla, que le hacía cojear ligeramente.

—Se trata de una historia vulgar y poco interesante. Sépanlo ustedes de una vez. He hecho trampas en el juego.

Todos lo miraron con asombro al oir las anteriores palabras. Malten notó nuestra sorpresa, se encogió de hombros y exclamó:

—¡Sí, señores, yo, el propio Malten! Hace veinticinco años contraje matrimonio, siendo yo teniente de artillería. Mi pobre mujer ha muerto y, en cuanto á mí, puedo asegurar que vivo, como quien dice, por seguir la costumbre. En la época á que me refiero, residíamos en Viena, en una casita del barrio de Wieden. Por la noche, cuando hacía buen tiempo, salíamos de paseo, pero en el caso contrario, nos quedábamos en casa. Después de comer, jugábamos casi siempre á los naipes. Es de advertir que los dos éramos pésimos jugadores. Cuando yo perdía, gritaba como un condenado y armaba un verdadero escándalo. En cambio, cuando ella no ganaba, reprimía su enfado y era tan desdichada en su silencio como yo en mis arrebatos.

Cierto día llegaron las cosas á tal punto, que tomamos el partido de echarnos á reir y de hacer como los pilluelos que distan mucho de jugar con la debida formalidad. Empecé á hacer trampas descaradamente y ella no tardó en imitar mi conducta.

—Me has hecho una trampa—me decía á lo mejor mi mujer.

—Sí, señora—le decía yo.—¡Es la única manera de ganar!

Por aquellos días fuí invitado á casa del general Mohr, distinción que acepté como sumamente honrosa para mí.

Mi mujer me ayudó á ponerme el uniforme, y me acompañó hasta la puerta de la escalera, donde me despidió con el cariño de costumbre.

Cuando llegué á casa del general, quedéme deslumbrado ante la brillantez de aquella soberbia recepción.

Los lujosos salones estaban espléndidamente iluminados, y por ellos circulaban elegantísimas damas admirablemente vestidas y caballeros de gran distinción, pertenecientes á todas las clases sociales.

Entré en una sala de escasas dimisiones, donde se jugaba al son de la lejana orquesta, y cuando me disponía á regresar al salón de baile, me llamó el coronel de mi regimiento para proponerme que jugara un *ecarté* con él. Accedí, desde luego, al deseo de mi jefe, y me senté en el sitio que acababa de abandonar su contrincante.

Rodeáronnos varias personas, que permanecieron de pie en torno nuestro. El coronel propuso la partida á cinco florines, y empezamos el juego.

Me tocó dar, y al repartir las cartas vi casualmente la última de ellas, que estaba debajo. Noté que era un rey, y no sé por qué, arrastrado, sin duda, por la costumbre, me pareció que estaba jugando con mi mujer.

Cogí la carta, que volví con aire de sorpresa, exclamando:

—¡Entrés!...

Pero acto continuo palidecí como un muerto. El coronel me había visto, se había detenido y me miraba en silencio.

Loco de vergüenza y hecho un estúpido, no sabía yo qué hacer ni qué decir.

La orquesta preludiaba en aquel momento «Los goces de la vida».

El coronel seguía mirándome con aire de desprecio; pero, al fin, bajando los ojos exclamó:

—¡Puesto que lo tiene usted, márquese ese rey!

Terminóse la partida y, como era natural, perdió mi adversario, el cual se levantó y me echó sobre la mesa los cinco florines.

Cuando vi que el coronel se alejaba, no quise dejarle partir de aquel modo.

—Es un hombre honrado—pensaba yo—un buen padre de familia, que se hará cargo de mi distracción. Voy á explicarle la causa de lo ocurrido y estoy seguro de que me perdonará y se reirá de tan extraña aventura.

Alcancé á mi jefe, y poniéndome á su lado, le dije con voz baja y en tono suplicante:

—¡Mi coronel!... ¡Mi coronel!...

Fué esto lo único que acerté á decir.

El coronel se detuvo y se puso á mirarme como antes. Sus ojos me devoraban con furia y comprendí al fin que estaba perdido y deshonrado para siempre ante aquel hombre.

Me hice cargo de lo inverosímil de la verdad y me convencí de que mis explicaciones serían consideradas como una solemne y repugnante mentira.

Incliné, pues, la cabeza y guardé silencio, mientras el coronel se alejaba de mi lado sin saludarme siquiera.

Desde aquel día no hubo para mí ni un solo momento de tranquilidad.

En el cuartel, en las maniobras, en las casas donde nos encontrábamos los militares, sentía sobre mí la mirada de mi coronel, aquella mirada que parecía decirme: «¡Teniente Malton, eres un ladrón!»

Al cabo de poco tiempo fuí nombrado capitán, y al mes de mi nombramiento perdí mi pobre esposa, con la que hacía yo trampas al juego. Sadowa, como ustedes saben, interrumpió mi carrera. He sido quizás demasiado extenso en mi explicación y por ello pido á ustedes mil perdones. Ahora tengan ustedes la bondad de ponerse á jugar, sin pretender que figure yo en la partida.

ENRIQUE LAVEDAN.

El Día Cristiano

Santo de hoy.—San Eusebio y Santa Atanasia.

Santo de mañana.—La Asunción de Nuestra Señora.

ORIHUELA

Canalejas y Clavarana.—En el juicio.—Escurriendo el bulto.—Juicios y comentarios

«La Lectura Popular», periódico integrista que publica aquí D. Adolfo Clavarana, dió á luz el 1.º de Julio un artículo firmado por dicho señor, titulado «La democracia en paños menores», en el cual ponía de oro y azul al Sr. Canalejas. Reimpreso el artículo por «El Siglo Futuro» y aumentado así el escándalo, creyó conveniente el jefe de los demócratas, salir á la defensa de su honra llevando á los tribunales al autor de «La democracia en paños menores», y á este efecto por medio de su procurador en Orihuela D. Luis Ibañez, demandó á juicio de conciliación á D. Adolfo Clavarana.

Señalado el acto para las once de la mañana del sábado último, era natural que produjera tan singular atención. Es el Sr. Clavarana un abogado muy listo, escritor chispeante intencionado, demoledor, que goza aquí de muchas simpatías por su amabilidad, por su talento, por su perspicacia, si bien como apóstol y santón del integrismo sean criticadas sus exageraciones y los fuegos de bengala con que divierten á sus parroquianos desde las columnas de «La Lectura».

Colocado frente á frente del Sr. Canalejas y dispuesto D. José á medir sus armas con el jefe de los integros oriolanos, lo que en otras circunstancias y entre otras personas no hubiese tenido importancia alguna, despertó desde el primer momento la atención de toda la prensa española, y ha sido y es la comidilla de todas las conversaciones entre nosotros: porque si bien la modestia de D. Adolfo no gusta de ciertas manifestaciones, como jefe de grupo diminuto, pero jefe al fin, y como periodista, hábil y experto, no podía desperdiciar la fortuna que se le colaba de rondón por las puertas de su casa.

Ello es que todo el mundo esperaba aquí ansiosamente la llegada del sábado y que esta singular espectación la aumentaba el tic tac tiqui tac del manipular del telégrafo que ha funcionado mucho con preguntas, advertencias y recomendaciones.

Y llegó el sábado. Ya de muy de mañana se comentaban con deleite ciertas declaraciones arrogantes que atribuían á D. Adolfo el propósito de dar al señor Canalejas con la badila en los nudillos: al local del juzgado municipal fueron acudiendo curiosos, dignidades eclesiásticas, abogados, comerciantes, periodistas... todos fueron acogidos con la exquisita amabilidad que distingue al juez D. Enrique Olmos, y, gracias á sus disposiciones, para todos hubo sitio en el pequeño local de la Audiencia.

A las once se presentó el Sr. Clavarana, acompañado de su hermano político M. Carlos Bofill, en calidad de hombre bueno; por parte del Sr. Canalejas lo era el presidente del Ateneo de San Luis Gonzaga, D. Joaquín Carrió, y dado principio al acto y leída la demanda en la que se pedía que el Sr. Clavarana se retractara de lo dicho, expuso éste su declaración, que llevaba escrita, en los siguientes términos:

Que ante todo debe rectificar algunos fundamentos, de la demanda, el primero de los cuales es atribuir al que habla el artículo á que este acto se refiere, puesto que tal artículo está escrito por don Adolfo Clavarana y Bofill y se demanda á D. Adolfo Clavarana y Garriga; y el segundo es que el citado artículo no ha sido publicado en «El Siglo Futuro», sino en «La Lectura Popular» de Orihuela.

Estas palabras dejaron á todo el mundo estupefacto. No era de él el artículo sino de su hijo, y todos se dieron á cavilar quién pudiera ser el Espíritu Santo que había inspirado salida tan original y que tan poco ha convencido á la gente.

Aplauden los amigos tan habilísima respuesta; lamentan los indiferentes que hombre de tan claro talento no haya estado en lo firme, y se gozan los liberales con lo que llaman la caída; pero lo cierto es que este asunto ha perdido su interés y que todos convienen en que «La Lectura Popular» ha perdido ya el derecho y la autoridad para llamar á los liberales embusteros y farsantes.

EL CORRESPONSAL.

CRÓNICA

"EL CORRAL DE ESPAÑA,,

Como mostrase algún deseo de visitar el edificio del Congreso de los Diputados, hube de hablar respecto de él con varios conocidos, y recuerdo que uno de ellos me dijo: «¡Ah! ¡Tiene usted empeño en ver el *corral de España?...*» y lanzó como postre de esa frase una sonora y maliciosa carcajada.

Tal dicho que los demás rieron, no me agradó. Estoy convencido, como el que más, de la exactitud de esa aseveración y me contristó sobremanera de que las gloriosas Cortes de Cádiz, que derrocaron los cimientos de la monarquía absoluta, y aquellas otras que dieron á luz la Constitución más hermosa que ha dictado pueblo libre alguno, la de 1869, hayan venido á parar en un conjunto de políticos que sustentan y hacen vencer sus mezquinos intereses individuales con grave detrimento de la causa pública. Pero, sin embargo de ser esto cierto, quizá por el amor que conservo á esta institución; me conduelo de que se la considere más digna de juzgarla en tono irónico, que de combatir sus vicios en el terreno de la ciencia y de la seriedad.

Púseme en camino de la Carrera de San Jerónimo, y al poco rato llegué al Congreso. Inmediatamente un empleado se apresuró á enseñarme el edificio. Vi primero el salón de conferencias, puesto con un lujo y una serie de comodidades que asombran. Después pasé al despacho del presidente de la Cámara, al de los secretarios, donde si mal no recuerdo se conserva una mesa procedente de las Cortes de Cádiz. También visité el saloncito donde se celebran algunos Consejos de ministros en épocas accidentadas, y por último, la preciosa biblioteca para uso de los diputados. Entonces me dijo el ujier:

«Veamos ahora el *reñidero*...» y pasamos al gran salón de sesiones.

También me molestó tal frase. Aquello que debía ser el palacio de la representación nacional, aquello que tanto debía respetarse como símbolo sagrado de la soberanía de un pueblo; ese centro nacional donde todos los males debían ser remediados y los peligros arrostrados; eso que debía ser la gran casa de la justicia, donde los crímenes sociales fueran castigados, el egoismo refrenado y el pueblo satisfecho, había descendido según unos, á ser un corral, según otros, á un reñidero. Ambos tenían razón. Las pasiones más perversas, la avaricia más odiada y la hipocresía más dañina luchaban allí sin concierto para satisfacer la sórdida codicia de tantos desgraciados que figuran en la política española y que, movidos por su interés peculiar y merced á sus arteras mañas, han sumido á este desventurado país en una sima de la que tanto trabajo nos costará salir.

Una vez en el Salón de sesiones, lo estuve todo analizando minuciosamente, y cuando le vi construido en forma de círculo teatral, con aquellas tribunas semejando gradas, con aquel estrado presidencial formando una especie de escenario, parecióme un gran teatro español donde se representaban las comedias más perniciosas, por los actores más sagaces. Sí; nuestras Cortes son un teatro: nuestros diputados cómicos, y claro es que mientras mejor encarnan los diferentes colores de la política, mejores serán. ¡Por algo el señor Romero Robledo es una de las primeras figuras del Parlamento!

No quiero que en manera alguna se me crea adversario del régimen parlamentario.

Una cosa es atacar la cosa en su esencie, y otra el criticar la forma como se presenta. El sistema constitucional que es una solemne protesta contra un pasado de esclavitud, aquí en España se ha trocado en el poder omnímodo de los gobiernos, influidos por ese pernicioso parlamentarismo, del que con tanta verdad se queja Littré en sus obras. Hoy Sagasta con sus doscientos sesenta y tantos diputados, manda, sin que tengan freno sus actos. Mañana le sucederá lo mismo á Silvela. ¡Cómo varían de opinión los pueblos en tan corto transcurso de tiempo! Si existiese en España como en Suiza la institución del *referendeum*, tendrían un merecido voto de censura, esos representantes que deben sus actas á los gobiernos que padecemos y que ambos son cómplices solidarios de ese estado tan desdichado á que han llegado en nuestra patria los hermosos principios del constitucionalismo.

En estos días, el Congreso se compone de banqueros, que sólo defienden sus intereses; de cortesanos aduladores, que deben su cargo al favor real; de defensores del Banco, de la Tabacalera, de la Trasatlántica y de otras innumerables empresas que explotan á la nación; del cacique local, que se coaliga con el cacique central, de aquellos nobles que desean el puesto como peldaño para llegar, gracias á su influencia, al término de la carrera política. ¡Ah!, pero en cambio las clases necesitadas de los miramientos gubernamentales están desamparadas. No hay uno siquiera que represente á la clase de la honrada blusa. Tenemos más de treinta marqueses en el Congreso: Pablo Iglesias fué derrotado por un cacique en Bilbao. ¡Y así están las Cortes!

Es una gran verdad que el egoismo vence al altruismo, pero ya que así es, entre aquel de lleno. Que uno defienda al partido político, otro al burgués; tal al cacique, cuál á la compañía; éste á la aristocracia, aquél al clero, ¡pase! ¡Más que todo se lleve al fin! Dése, pues, entrada libre al obrero que mal considerado y peor tratado, también luchará por su interés privado, que es el de la inmensa mayoría, y así se compensarán las fuerzas y vendrá el equilibrio deseado. ¡Entonces, veremos á nuestras Cortes resplandecer, y veremos en la práctica el gobierno del pueblo por el pueblo fundado en el mundo por la gran revolución!

Y después que hube visto el edificio, recordé con pena á aquellos hombres ilustres, sencillos de corazón, grandes de alma, que unos con su talento y otros con su sangre, labraron en España los cimientos del constitucionalismo en las gloriosas Cortes de Cádiz y lo legaron á las generaciones futuras, á estas malvadas generaciones, que consienten con su pasividad lamentables que la asamblea nacional, depositaria de la soberanía del pueblo, haya venido á ser, según unos un *reñidero*, según otros un *corral*, según yo, un teatro inmundo donde se representa la farsa nacional.

CARLOS GARCÍA OVIEDO.

Madrid Agosto 1902.

palabras incoherentes que preceden al delirio. Alarmada entonces Manuela, fué á la botica en busca de un médico.

Mientras tanto, había corrido la noticia del suceso por todo el barrio, comentada y aumentada con la exageración propia de los andaluces. Decíase en unas partes que Mariana había matado á Salamanca, y en otras que la muchacha era la muerta y su padre el asesino. Estos rumores llegaron á oídos de Juan Miseria, que corrió desalado á informarse al Corral de los Chícharos: en la plaza de Anton Daza, se encontró con Manuela.

—¿Qué hay?—exclamó ansiosamente deteniéndola por un brazo.

—Naá, Juan-náa!... que te vayas y no aportes por allí en diez leguas á la reonda, si no quiés sé la perdición de esa criatura.

—¿Pero qué le ha pasao á Mariana?...

—Náa, hombre, náa!... Palos y una escalabrara.

Y la vecina refirió en cuatro palabras á Juan todo lo sucedido, culpando como era cierto y de público se decía, al miserable Lopijillo. Juan escuchaba pálido como un difunto: más al oir aquel nombre aborrecido, la ira, la ira brutal, embriaguez de sangre que pide sangre, se desbordó por todo su ser, haciéndole buscar con los ojos un arma por toda la plaza, algo con que matar, en el fondo de sus bolsillos. Felizmente no llevaba consigo arma ninguna: echó entonces á correr hacia una barbería próxima, donde acostumbraba á parar Lopijillo. El barbero, ilustrado republicano, que lamentándose de vegetar entre las bacías, enmendaba la plana al Gobierno con una ciencia infusa pasmosa, escuchaba á Lopijillo que leía y comentaba los periódicos del día, mientras un infeliz parroquiano esperaba con la cara llena de jabón, á que el rapabarbas terminase de arreglar el mundo. La *cosa* estaba tirante: Serrano y Caballero de Rodas habían sido desterrados á Fernando Póo, y á pesar del silencio que

el fiscal de imprenta imponía á la prensa, sentíase mujir la tempestad que amenazaba. Pocos días antes, cuando la muerte de Narváez, había aparecido en Madrid este pasquín, firmado por O'Donell, ya difunto y fechado en los infiernos.

Se acaba de poner el rabo
Al ilustre duque de Valencia,
Se espera con impaciencia,
Al señor González Bravo.

Y aquel día, un periódico atrevido publica en forma de logogrifo, esta amenazadora advertencia, dirigida al último ministro de doña Isabel II.

Tú te ríes porque tienes
Por el mango la sartén...
Cuida que no te la quiten
Y un sartenazo te den.

La palabra se heló en los labios de Lopijillo, al ver aparecer á Juan Miseria con el rostro lívido, los labios blancos, el ceño feroz de la ira desbordada, impreso en todo su rostro.

—Dios te guarde, Lopijillo y la compaña, dijo bruscamente.

—Oye tú, estripa terrones,—respondió este temblando más de miedo que de rabia; ¿no sabes como me llamo?...

—Vengo á que me lo enseñes.

—¿Enseñar?... Eres tú muy bruto para aprender.

—Pues yo, bruto he de enseñarte una cosa á tí, sabio.

—¿Tú á mí?...

—Yo á ti.

—¿Y cuál es ella?



EL BARRIO OBRERO

Señores que hasta hoy llevan suscritas casas para el barrio obrero en el Tosal:

D. Santiago Reig Aguilar-Tablada, una casa.
D. Tomás Moltó Mira, una id.
» Salvador García Muñoz, una id.
» José Cort Merita, una id.
» Anselmo Aracil Carbonell, tres id.
» Rafael Abad Santonja, una id.
» Antonio Juliá Monllor, una id.
Sres. Hijos de Salvador García, tres idem.
D. Miguel Masiá Moltó, una id.
» Gonzalo Soler Moya, tres id.
» Miguel Payá Pascual, tres id.
» Bautista Merín Reig, una id.
» Bruno Andrés Ferri, tres id.
Sres. Pérez y Arañó, tres id.
D. Cayetano Arañó Caritey, una id.
» Antonio Moltó Rico, una id.
» Mariano García Aura, una id.
» Arturo Reig Aguilar-Tablada, una idem.
D. Francisco Pérez Sempere, una id.
» Jorge Aznar Serra, una id.
» Antonio Espinós Juliá, una id.
» Enrique Raduán Casamitjana, una idem.
D. Antonio Vicens Abad, cuatro id.
» Rafael Santonja Santonja, una id.
Sres. M. Gisbert y P. Barrachina, una id.
D.ª Encarnación Martínez, Viuda de D. Santiago Pérez, una id.
D.ª Julia Sempere Vilaplana, una id.
Monte de Piedad y Caja de Ahorros, seis id.
D. Agustín Gisbert Vidal, tres id.
» Gregorio de la Riva y Riva, una idem.
D. Francisco Pastor Just, dos id.
Sres. Ivorra, Payá y Comp.ª, una id.
D. Antonio Vitoria Miralles, una id.
Sres. Herederos de D. Francisco Gisbert Corbí, una id.
D. Camilo Gisbert Terol, una id.
» Santiago Miró Moltó, una id.
Total 59 casas.

—Anoche marchó á Alicante, con objeto de saludar al gobernador civil, el alcalde de Alcoy, nuestro distinguido amigo D. Santiago Reig Aguilar.

Durante su ausencia, ha quedado encargado del despacho de la Alcaldía, el primer teniente D. Juan Pastor.

—En la iglesia del Santo Sepulcro, se practicará hoy jueves, al anochecer, el ejercicio de costumbre con el Señor expuesto.

En la capilla de la Virgen de los Desamparados, habrá mañana viernes, fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen, á las siete Misa con acompañamiento de armonium, y al anochecer Rosario, dos puntos de meditación y Salve.

—En los Juegos Florales celebrados el domingo último en Alicante, ha obtenido el premio de la Cámara de Comercio de aquella capital, nuestro distinguido amigo D. Leopoldo Soler Valor, á quien felicitamos muy cariñosamente por este nuevo triunfo.

El tema de la Memoria premiada es sobre los beneficios que á la sociedad reporta el capital.

—Ayer se trasladaron á Concentaina gran número de familias alcoyanas, con objeto de presenciar los festejos que se están celebrando en aquella villa en honor á su Patrono San Hipólito.

La afluencia de forasteros ha sido este año grande y las fiestas resultan muy brillantes.

—Por el arrendatario del cobro de las contribuciones de esta provincia, ha sido nombrado agente recaudador de la zona de Alcoy, D. Francisco Gisbert López.

—No han tenido confirmación, y lo celebramos de todas veras, los rumores que circularon anteanoche en nuestra ciudad, relativos á haber ocurrido un sangriento suceso en Concentaina.

El único hecho desagradable registrado allí estos días, es la riña sostenida en el ventorrillo llamado de «Cigión» entre Francisco Moltó Domenech y José Villanova, y de la que salió este último herido de arma blanca.

El agresor fué detenido por la guardia civil y entregado al Juzgado.

—El aspecto del negocio de vinos en la provincia de Alicante va mejorando de día en día; nótase mayor animación en las transacciones; y los cosecheros, en vista de la escasez que se advierte en la próxima cosecha, se resisten á contratar á los precios que se ofrecen actualmente, en espera de obtener resultados beneficiosos.

Las noticias referentes á la merma que ha sufrido la cosecha en nuestra provincia, son desconsoladoras, pues á consecuencia de los vientos calientes de estos últimos días se han perdido muchísimas arrobas de uva.

—Persiste la calma en el negocio de la almendra, y los cosecheros se resisten á hacer ventas por ahora, en espera de conocer el resultado de las operaciones que se lleven á cabo al presentarse las primeras partidas al mercado.

Como ya tenemos dicho en informaciones anteriores, las primeras partidas es probable se presenten en plaza dentro de esta misma semana ó en la próxima.

Sobre precios nada puede decirse; pero se espera que el mercado abra en buenas condiciones, dada la merma sufrida en la nueva cosecha.

SECCIÓN DE ATRASOS

Para saber en qué estado
se hallaba cierto expediente,
acudió el interesado
al centro correspondiente.

Y tragando el hombre quina,
porque tal huelga ignoraba,
vió que solo en la oficina
el portero se encontraba.

Volvió otro día, tronando
contra la gente informal,
y como seguía brillando
por su ausencia el personal,

Adoptando un aire fiero,
aunque peca de prudente,
se encaró con el portero
y le dijo lo siguiente:

«El letrero que se mira
de esta oficina en la entrada,
dice una enorme mentira
como quien no dice nada.

Son las horas de despacho
en esta oficina grilla,
resultando un mamarracho
lo que dice esa tablilla.

Y para no dar jaquecas
debe cambiarse el letrero
por otro que diga á secas:
«Horas de despacho, cero.»

Y el portero con voz grave
le dijo:—Bien se adivina
que usted ni siquiera sabe
el nombre de esta oficina.

«Sección de atrasos» se llama
este centro y justo encuentro
que el personal se relama
de no estar nunca en su centro.

Lo atrasado, aquí, poner
al día fuera una pamplina,
pues dejaría de ser
de atrasos esta oficina.—

Y, al ver sus planes truncados,
dijo el hombre:—¡Ande la andromina!
¡Siempre de los atrasados
es el reino de la nómina!

CARLOS CANO.



por Telégrafo

INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

Fuerte columna portuguesa

Lisboa.—Telegrafían de Loanda (Angola) que el sábado último salió con dirección á Bailundo una fuerte columna portuguesa, compuesta de tropas europeas é indígenas, llevando una compañía de artillería.

Noticia desmentida

París.—El ministro del Interior desmiente el rumor de que la compañía de infantería de Quimper, mandada para cooperar á la clausura de las escuelas de hermanas de Douarnez, se hubiera resistido á obedecer.

Ante un Consejo de guerra

París.—Se asegura que el general Groisot, comandante del 11.º Cuerpo, ha decidido llevar al teniente coronel Saint Remy ante un Consejo de guerra.

Atentado á un Príncipe

San Petersburgo.—Un despacho de Kharkof da cuenta de un atentado cometido en la persona del Príncipe Obolenski, gobernador de aquella provincia.

Dirigíase anoche el Príncipe á dar un paseo por el jardín del Tívoli, cuando un sujeto disparó sobre él cuatro tiros.

Una de las balas hirió en el cuello al Príncipe Obolenski y otra en un pie al director de la Policía Mr. Bessonof.

El agresor fué detenido en el acto; pero aun no ha podido identificarse su personalidad.

La lucha religiosa

Madrid 13 (14-20)

De Lesneven comunican que los gendarmes de Plouescat y Sain-Pol de León, partieron para Roscoff, donde va á efectuarse la expulsión de hermanas.

El alcalde republicano de Ploudamel, M. Leroux, ha declarado que ha sido objeto de amenazas de muerte porque permanece neutral.

ADVERTENCIA

A la hora de cerrar anoche la presente edición, dejamos de recibir los últimos telegramas de nuestro servicio particular, incluso el de las cotizaciones de Bolsa.

Hoy los recibiremos, seguramente, y desde luego quedan en esta Redacción á disposición de nuestros suscriptores.

Agenda Culinaria para 1902, libro de la compra con minutas y recetas para cada uno de los días del año, por la DUQUESA LAURA.

Precio: En Madrid, encartonada, 2 pesetas; en provincias, idem, 2'50 id.

Este importante libro contiene: Calendario para todo el año.—Agenda en blanco para apuntar los gastos de la compra.—Dos minutas, una de almuerzo y otra de comida, para cada uno de los días del año, etc.

Se halla de venta en la Librería editorial de Bailly-Bailliere é hijos, Plaza de Santa Ana, número 10, y en todas las librerías de Madrid y provincias.



Imp. del HERALDO DE ALCOY

ANUNCIOS

PÁGINAS SUELTAS
POR
Julio Puig Pérez

Se vende en la Administración de este periódico á UNA peseta el ejemplar.

IMPRENTA DEL
HERALDO DE ALCOY

En este establecimiento se hacen toda clase de impresos á precios sumamente económicos.
Sobres y papel timbrados. Esquelas de defunción. Tarjetas de visita.
Gran novedad en todos los articulos.
Arias Miranda, 1, bajos

HERALDO DE ALCOY
DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS É INTERESES GENERALES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alcoy, un mes.	1 pta. 50 cts.
Fuera, trimestre.	5 »
Extranjero, trimestre.	10 » 50 »

REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA
Arias Miranda, 1, bajos